

# Una violencia retórica que degrada la política



**Patricia Pérez**, Directora del Instituto Latinoamericano Paz y Ciudadanía  
**Edición:** ENCONTEXTO  
**Fuente:** Clarín



Foto tomada de sueddeutsche.de

"No quiero que Macri se vaya, como dice Zaffaroni; quiero que se caiga a pedazos". Dolorosos pensamientos cubiertos bajo el pañuelo símbolo.

Para reafirmar el embrutecimiento de las formas democráticas, el ex miembro de la Corte Suprema de Justicia imagina **un "accidente violento"** y posterior caída del Gobierno actual, no sin antes preguntarse: **"¿Qué es esto, Venezuela?"** No, Doctor, es Argentina y usted puede participar en marchas opositoras, como lo hace, sin temores. **Es lo que corresponde en democracia.**

Lo que, seguramente, no corresponde, es desear que **un gobierno democrático** se caiga a pedazos. Eso tiene consecuencias inmensas, traducidas en **dolor, incertidumbre, desgarró** de toda la sociedad y, en especial, de los sectores populares. La violencia degrada a la política y **debilita a la democracia**. Si no reaccionamos, los fantasmas del pasado toman cuerpo, como intentaron hacerlo en diciembre, frente al Congreso. Allí se arrojaron 14 toneladas de piedras para torcer, por la fuerza, **lo que las urnas definieron**: catorce toneladas de **violencia política injustificada** en democracia.

*Hacemos fuerte a la democracia... cuando las urnas hablan y el veredicto es acompañado por todas las fuerzas políticas. Nadie pierde. Todos ganan, fortaleciendo el sistema y trabajando para ir hacia objetivos en común.*

Es inadmisibles oír voces de **monarquías sindicales**, alertando sobre supuestos pisotones a la cola del león, que rugirá y nos comerá. **Los leones no son corruptos**; ciertos voceros sindicales no son leones. Todos perdemos, si se cae a pedazos un Gobierno elegido. Aún en dictadura, cuando sí perdemos, **hay distintas formas de pararse.**

Están quienes acompañan y justifican el horror, **y hasta se benefician**. Hay otros que son indiferentes y justifican el "por algo será, algo habrán hecho"; y están quienes se paran frente al horror asesino y **cobran dimensión de ejemplo**. Allí encontramos

la inmensa lección de la Historia que nos dejó **la heroína checa Milada Horáková**, torturada por los nazis y ejecutada por los comunistas cuando, horas antes del ahorcamiento, a manos de los golpistas avalados por los soviéticos, un 27 de junio de 1950, les dijo: **"Me puedo ir con la cabeza bien alta. También hay que saber perder"**.

**Milada** insta a saber perder frente a la opresión y la muerte. Lo hizo defendiendo, con su vida, la democracia. No sería, como lo es, un ejemplo vivo de la dignidad y la entereza de las mujeres, si su acción hubiese sido contra la democracia.

**Jamás usó la violencia** como instrumento político. Sufrió la violencia política de sus asesinos, que pensaron que, a sus actos criminales, los sepultaría el triunfo de sus propósitos. **Ningún checo recuerda a esos asesinos. Nadie olvida a Milada.**

En Argentina falta escuchar **más voces de repudio** al dislate llamado **"club del helicóptero"**. Necesitamos voces que truenen al unísono, **desde todas las miradas, desde cada expresión política, cultural, intelectual**, sindical, empresarial, religiosa. Si consolidamos la democracia, poniendo **todas las diferencias sobre la mesa**, iremos rumbo a la República.

*Si algunos quieren resolver las diferencias con pedrazos, amenazas y deseos golpistas, haremos trizas la posibilidad de encontrarnos para un destino compartido. La paz que construiremos será la de los cementerios.*

La que debemos intentar construir, **es la paz de las diferencias, el disenso y la policromía**. Encontramos allí, donde Nelson Mandela nos convocó con su inmortal ejemplo: "Mi ideal más querido es el de una **sociedad libre y democrática**, en la que todos podamos vivir en armonía y **con iguales posibilidades**".

Todo lo demás es justificar el fracaso, tirando piedras.